

1º Adviento CICLO C “SE ACERCA VUESTRA LIBERACIÓN” (29 de noviembre 2015)

“¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!” (Papa Francisco MV.5)

“Cuántas veces nos dijo nuestro inolvidable don Eugenio: No recéis tanto, ¡orad! Porque una cosa es rezar (recitar) y otra es orar. El rezo consiste en pronunciar palabras... que nos viene de fuera. La oración también consiste, al principio, en pronunciar palabras, pero estas salen de dentro..., de los afectos del corazón...” (Rovirosa. Militantes Obreros. OC. T. V, págs. 421-423)

1. PREPÁRATE A LA ORACIÓN

Dispón tu ánimo para encontrarte con el Dios que quiere hablarte...; que te ofrece la ocasión de poner tu vida militante en sintonía con su Proyecto de Liberación... Recuerda: “Sin él, no puedes hacer nada”... No te olvides de quienes te necesitan como portador de la Liberación del Dios de Jesús...

ORACIÓN PARA DISPONER EL CORAZÓN:

Gracias, Señor, por ofrecerte a iluminar mi vida obrera desde tu Palabra. Te pido que enseñes a acoger tu Palabra, como hiciste con los discípulos de Emaús, porque en tu Palabra está el secreto de mi militancia, de la más honda realidad a la que tú me llamas. María, mujer campesina, que guardabas en tu corazón las palabras de tu Hijo, ayúdame a escucharle con sencillez y cariño. Amén.

EL SUEÑO DE ADVIENTO

El “sueño de Adviento” es que despertemos del sueño de la inhumanidad para abrirnos al sueño de la misericordia. En este sentido, el sueño de Adviento es el “sueño” de Dios. Es decir, despertar a la realidad de un mundo oprimido y empobrecido, para soñar activamente en su liberación como tarea de todo ser humano. **Adviento es la invitación de Dios: a despertar del sueño del bienestar egoísta**, que nos cierra los ojos para ver la realidad de un mundo de crucificados injustamente; **a abrir los ojos para ver que Dios está a favor de la vida de los pobres**, que los ama con ternura y se identifica con ellos. Adviento es una invitación **a aceptar que Dios está en la Cruz**, impotente como las víctimas, e interpretar esa impotencia como el máximo de solidaridad con ellas, y, por lo tanto, que creer en Dios es, a la vez, dejar de creer en los ídolos (el capital y sus secuaces) y luchar contra ellos.

Adviento es el sueño de Dios de que los hombres y las mujeres se decidan -¡por fin!- a vivir desde la justicia y la misericordia, tal y como aparece en la parábola del “buen samaritano” que define a una humanidad cabal, que sueña, muy despierta, en bajar de la cruz a los oprimidos y explotados. Por una sola razón: El respeto debido a la humanidad. En esto consiste hacer real el “sueño” de Dios.

2. ACOGE LA PALABRA

Trata de empaparte, como una esponja, de la Palabra de Dios. La lectura del Evangelio debe ser lenta; no solamente para adquirir conocimientos, sino para llenar tu corazón.

Jeremías 33, 14.16: “Dios es nuestra justicia”

Tesalonicenses 3, 12 – 4, 2: “Dios nos fortalecerá internamente”

Lucas 21, 25-28.34-36: “Vuestra liberación está cerca”

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre”.



3. MIRA LA VIDA DESDE LA PALABRA

Mira la vida de tu pequeño mundo, no solo desde tus cálculos y análisis, sino desde los ojos de Dios. Así veras la realidad en su totalidad y descubrirás que está preñada de “liberación”.

Jeremías, poco después de la destrucción de Jerusalén (año 587 a.C.) dirige su palabra profética a un pueblo cautivo y desolado: “Dios cumplirá

sus promesas... Vendrá un rey justo... Dios será nuestra justicia". Estas son palabras iluminan, también, la realidad de nuestro mundo tan necesitado de una esperanza que dé razones para seguir luchando. *¿Serás tú, también, ese profeta de la esperanza que necesita el mundo obrero de hoy?*

Jesús, el "esperado" por Jeremías, nos ha introducido en otro tipo de esperanza. Jesús vino como el obrero de Nazaret y fecundó el mundo con la semilla del Reino del Padre, que todavía. Por eso, Pablo, exhorta a la comunidad a mantenerse fieles a Jesús y a fortalecerse en Él, para seguir adelante en la tarea de acoger y pedir su Reino. *¿Cómo seguirás fiel a Jesús, si Él no te sostiene?*

El Evangelio, recoge unas palabras de Jesús, adaptadas a la cultura de su tiempo. Pero, esas señales referidas en el mundo natural, nosotros hemos de verlas en la historia, porque la angustia, el miedo y los dolores de los hombres y mujeres, y de los pueblos, no está causada por influjos de los astros, sino por las crisis económicas, por los conflictos sociales, por el abuso del poder, por la falta de pan y trabajo, por la frustración de tantas estructuras injustas, que solo podrán ser removidas por el paso -del amor de Dios y su justicia- en el corazón del ser humano.

Por eso el Evangelio nos llama a "*estar alerta*", para no caer en la indiferencia; para mantener el empeño de luchar por el bien para todos y todas; para, con misericordia, acompañar a los otros y hacer la vida más amable y más fraterna; para gritar que la justicia, la igualdad, la solidaridad, traen a los empobrecidos del mundo obrero la felicidad del Padre Dios. ***¿No crees que muchas cosas pueden cambiar, en ti y en tu pequeño mundo, si te dejas iluminar por la Palabra de Dios?***

4. LLEVA LA PALABRA A TU CORAZÓN: ORA

Después de empaparte de la Palabra de Dios, habla con Dios "*como un amigo habla con su amigo*", como diría Santa Teresa, y "*desde los afectos del corazón*", como diría Rovirosa.

- **Reconoce la Presencia que te habita:**

Te llamo "Tú", aunque "eres en mí más que yo mismo". Todo mi ser lo llenas Tú, aunque mi yo solo pobremente te puede manifestar. Me quedo en ti, en el silencio, en la atención, en el amor, porque cuando abandono los conceptos se me abren los ojos.

- **No olvides el mundo en el que estás encarnado:**

Pasa-por-tu-corazón (recuerda) las situaciones del mundo obrero, de tu familia, de tus vecinos, de tu comunidad y las tuyas propias. Una realidad en la que, pese a las muchas negaciones, está habitada y redimida por el Dios de Jesús, el "divino obrero", y en la que la semilla del Reino sigue madurando...

Siente lo que significan para ti, hoy, "*las angustias de la gente*", "*su miedo y su ansiedad*".

En esa realidad, disfruta de las palabras de Jesús: "*Ten cuidado*", "*levanta la cabeza*", "*el Señor está llegando*", "*las estrellas de hoy se tambalean*"...

- **Trata de sentirte en manos de Dios**, acompañada, mirado, escuchada, envuelto por Dios. Lo importante de la contemplación es la adhesión a la voluntad de Dios, para afrontar las situaciones de la vida obrera. Puede ayudarte la recitación del Salmo 114, recreándote en estas frases, referidas a tu propia vida militante:

*Amo al Señor,
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
cuando lo invoco...
El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo.*

*El Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó...
Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.*



5. HAZ VIDA LA PALABRA: ACTÚA

Es el momento de vivir “*el cuidado*” al que te invita el Señor; de “*levantar la cabeza*”, porque “*la liberación se acerca*”; de “*estar despierto*”, despertando a los demás; de “*mantener en pié*” nuestra esperanza, contagiando esperanza. Es tiempo de hacer vida la Palabra de Dios.

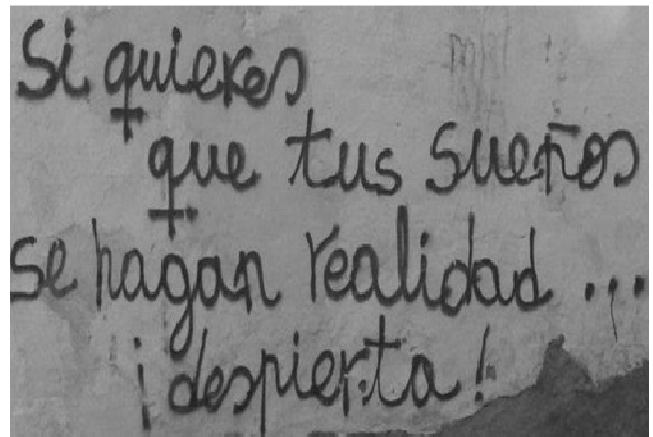
¿En qué dimensión o dimensiones de tu proyecto de vida debe quedar reflejado tu compromiso?

6. DA GRACIAS POR ESTE RATO DE ORACIÓN

Te doy gracias, Señor de la misericordia,
porque, en tu Hijo Jesucristo, diriges la historia,
atrayéndola hacia su plena liberación,
la meta que todos soñamos,
cuando el opresor ya no sea nada
y Tú lo sea todo en todos,
cuando ya no haya lugar para a la explotación
ni existan estructuras de dominación.

Pero hasta entonces, Señor,
la humanidad va por la vida
en una dolorosa y difícil gestación,
reflejo de nuestra débil condición:
Mientras unos comparten
la vida, los bienes y la acción
en favor de la justicia por derecho y por amor,
otros dedican su fuerza

a encarcelar cualquier proyecto de liberación.
Tú nos pides que esperemos
confiados en Jesús,
no con las manos cruzadas,
sino enfangados y en acción,
por hacer más humano el trabajo
y más digno al trabajador;
por darle la vuelta al sistema
y donde manda el dinero
que es la fuerza del patrón,
se ponga a la persona por su divina condición.



Oración a Jesús Obrero

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros